

EL REGALO DE BODA,



COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. EDUARDO Y D. JOSÉ JACKSON.

Representada con aplauso la noche de . de Abril de 1880, en el Teatro de VARIEDADES, á beneficio del primer actor D. José Vallés.

MADRID.

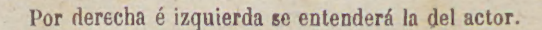
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
AURORA	D.ª JUANA ESPEJO.
CONSUELO	D.ª CONCEPCION RODRIGUEZ.
PAZ	D.ª LUISA RODRIGUEZ.
LUIS	D. JOSÉ VALLÉS.
JUAN	D. FEDERICO TAMAYO.
PEDRO	D. JOSÉ ALVERÁ.
CÁRLOS	D. ANDRÉS RUESGA.
UN CRIADO	D. EDUARDO SANCHEZ.



La accion se supone en Madrid.—Época actual.



Por derecha é izquierda se entenderá la del actor.

Á NUESTRO QUERIDÍSIMO

HERMANO POLÍTICO Y TIO CARNAL

D. LEON VEYAN Y CARVAJAL.

En testimonio de profundo afecto y cariñoso recuerdo, le envian con un abrazo la presente obrita, sus autores,

EDUARDO Y PEPE.

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y cuatro laterales. Un velador con libros en el centro de la escena. Sofá, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen, AURORA leyendo, CONSUELO haciendo calceta y PAZ haciendo flores. Las tres forman un grupo alrededor del velador.

AUR. «La pluralidad de mundos
habitados ¿quién la niega?» (Leyendo.)

PAZ. Nadie dirá sino que es
natural esta azucena.
Verdad?

CONS. Siempre con las flores!

PAZ. No, si es mejor hacer media!

CONS. Es más útil.

PAZ. Y elegante
sobre todo.

CONS. Estas modernas...

AUR. Abajo el método antiguo!

CONS. Qué?

AUR. Me refiero á la ciencia.
Qué Flammarion! Qué argumentos!

CONS. Cada loco con su tema.

AUR. (Leyendo.) «En la luna hay habitantes.»
—Los hay, todo lo demuestra...
Pues aquí van siendo escasos,
y las que estamos solteras
proseguiremos sin novios
como del cielo no lluevan.
¡Cuándo pondrán un tranvía
desde la luna á la tierra!

CONS. Adios! se me marchó un punto!

PAZ. Vaya! se rompió la seda!

AUR. ¡Qué prosáicas son ustedes!
Ni adelantan ni progresan!

PAZ. Pues mira si están bonitas!

AUR. Mejores las venden hechas.

CONS. La economía es mi norma.

AUR. Entre el algodon que emplea
y el tiempo que desperdícia
y el trabajo y la paciencia,
gasta más. Casi de balde
las da el Louvre por docenas.

PAZ. Pero, hija, si al fin y al cabo
no somos más que pasiegas.

AUR. Pasiegas, pero instruidas.
Hoy cortesanas.

CONS. De pega.

PAZ. ¿Y tú con tus matemáticas
y tus flamantes ideas,
qué adelantas?

AUR. Ya lo creo.
¿No adelanta el que progresa?
¿Y no progresa el que estudia?
Pues yo, que estudio sin tregua,
progreso, adelanto, y es
lógica la consecuencia.

CONS. Á pesar de tus estudios
y tus teorías nuevas,
no has resuelto, pobre Aurora,
el más difícil problema
para la mujer: hallar
un novio que le convenga.

AUR. Sin términos conocidos
no hay quien la *ecuacion* resuelva.

Como yo consiga un dato,
sólo un número, una letra,
ó puedo poco, ó de esa *equis*
me saco un marido en regla.
Nuestro tio conociendo
que los novios escasean
mucho por ciertas provincias,
tuvo la feliz idea
de traernos á la córte,
en donde dicen que hay plétora
de todo, y en una casa
de pupilos nos hospeda
para que estemos, es claro,
más á la vista.

CONS. Ocurrencia
digna de mi hermano.

PAZ. Sí.
Mi tio sin duda espera
hallar más fácil salida
de nosotras así.

AUR. Queda
sentado que somos tres
objetos puestos en féria.

PAZ. Tres huéspedes hay en casa...

CONS. Pues á novio por cabeza.

AUR. Usted ya ha pillado el suyo.

CONS. El más viejo!

PAZ. Algo se pesca.

CONS. Tú has cogido al comandante!

AUR. Yo soy la única á estas fechas
que estoy in albis. Qué tal
os parece el Luis Fonseca?

PAZ. Muy simpático!

CONS. Muy guapo!

AUR. Un poquito calavera,
y esto me place en los hombres;
me agrada que locos sean,
como me agrada una dósis
de coquetismo en las hembras.

CONS. Á mí me ha gustado mucho.

AUR. Tia, si el tio la oyera...

CONS. Mientras no sea mi esposo

que hable así no es una ofensa.

PAZ. Ayer me miró dos veces,
pero de cierta manera...

AUR. Pues si fuera una á hacer caso
de tantas miradas tiernas!...

CONS. Tambien á mí me ha mirado
varias veces.

AUR. ¿Qué te apuestas
á que deja, si yo quiero,
á la luna de Valencia
á la de Albacete?

PAZ. Toma!
Dí tú que si yo quisiera...

CONS. Á no estar comprometida
me parece que la empresa
no me sería difícil.

PAZ. Si las cosas no estuvieran
como están hoy...

AUR. Á quien mira
con intencion manifiesta
es á mí.

PAZ. Á mí!

CONS. Á mí!

AUR. Supuesto que el mundo rueda,
dejémosle rodar.

PAZ. Sí.

AUR. Y á callar, que tiene cuenta,
pues si un hombre nos oyese
nos llamaría coquetas.

PAZ. Y no es así.

CONS. Qué ha de ser!
Si tres chicas más modestas
no se encuentran en el mundo.

AUR. Buena ganguita se lleva
la de Albacete! Muy jóven,
muy rico...

CONS. Y quién será ella?

AUR. Alguna mujer vulgar,
de seguro sin escuela.

CONS. Una que estará rabiando
por casarse con cualquiera.

PAZ. Yo apostaba á que se pinta.

Cons. Y yo apuesto á que es coqueta.
Aur. Y beata.
Paz. Y chismosilla.
Cons. Y voluble.
Aur. Y tonta.
Paz. Y vieja.
Cons. Y ordinaria.
Aur. Y tosca.
Paz. Y rara.
Cons. Y sosa.
Paz. Y sin gracia.
Aur. Y fea.
Paz. Yo no la he visto.
Cons. Ni yo.
Aur. Pues yo, como si la viera.
Cons. Qué ha de salir de Albacete!
Aur. Tendrá un cuchillo por lengua!
En fin, dejémosla en paz,
ya que pronto entrará en guerra.
Cons. Odio las murmuraciones.
Paz. Sí, respetemos su ausencia. (Pausa corta.)
Aur. (Hasta mi tia se casa!...
Y mi hermana!... Y yo... Me quema
la sangre esto de esperar
á que lleguen, si es que llegan!
Ay! qué poco entra el progreso
en ciertas cosas!... Paciencia!) (Pausa corta.)
Paz. Tarda el tio, no es verdad?
Cons. Sí que tarda en dar la vuelta.
Nuestras dos bodas le traen
que ni para ni sosiega.
Aur. (Tontas! qué huecas están!
Buen par de esposos se llevan.
Cárlos un tigre africano;
dón Juan un viejo babieca!)
Paz. Ya casi está mi prendido.
Aur. (Y á mí no habrá quien me prenda?
Si me quedaré sin novio?
Si formará mi pareja
con mi línea de conducta
otra línea paralela,
y sólo en el infinito

JUAN. Tambien la gracia la hereda
de su padre. Al espirar
me llamó á su cabecera
y me dijo: «Juan: tú eres
el único que en la tierra
puede velar por mi hijo:
sé su padre: y cuando tenga
los veinticinco procura
que en seguida se establezca.
Búscale una buena esposa,
y al entregarle su herencia,
que es cuantiosa, como sabes,
procura que un hombre sea
de provecho.—Toma; ahí tienes
esa cajita que encierra
mi regalo: guárdalo
y á su novia se lo entregas
dias ántes de la boda.
Cuida que nadie lo vea
hasta que llegue el momento.
Hizo tres ó cuatro muecas:
me abrazó y se fué del mundo
cantando el *requiem eternam.*

AUR. Vaya un hombre divertido!

JUAN. En su hijo dejó la muestra.
Y se murió y me dejó
el regalo y la prebenda
del sobrinito Luis.

AUR. Y usted lo guarda?

JUAN. Por fuerza.
Me prohibió absolutamente
que nadie, nadie lo viera,
y ni yo mismo lo he visto.

CONS. Mi curiosidad despierta
el tal regalo de boda.

AUR. Y yo, si posible fuera,
me casaba con Luis
por saber lo que es.

PAZ. Simpleza
será, pero yo tambien...

CONS. Y yo.

JUAN. Lo que son las hembras!

AUR. Sólo por curiosidad.
PAZ. Qué será?
JUAN. Alguna ocurrencia
de las suyas. Yo lo tengo
bajo llave, pues se empeña
Luisito en abrirlo.
AUR. Sí?
JUAN. Es mozo que no respeta,
por salirse con su gusto
ni la voluntad postrera
de los difuntos. ¡Qué carga
me echó mi hermanito á cuestas!
Y anoche!...
CONS. Qué sucedió?
JUAN. Me jugó una de las buenas.
Anoche cuando acabé
de hacer varias diligencias,
entré á tomar chocolate
en un café de la Puerta
del Sol; de pronto me fijo
y me encuentro en una mesa
á mi sobrinito Luis
obsequiando á una caterva
de pollos, todos sin plumas,
á juzgar por la apariencia.
Me ve, y exclama: «Hola, tio!
Bien venido! Mozo, venga
lo mejor que haya en la casa!»
Al punto un mozo se acerca.
Pasa en esto una señora
muy perfumada y compuesta;
la ve Luis, se levanta
y la dice: «Adios, morena:»
y añadiendo: «pague usted,»
echó á correr detrás de ella.
Llamo al mozo:—«Qué se debe?»
El gallego echó sus cuentas
y dijo: «Seiscientos reales
son el Champagne y la cena.»
¡Yo, que me hallaba por junto
con seis ó siete pesetas.
Saqué mi reloj de oro

y le dije:—«Toma, ahí queda
mañana vendré por él!»
Y me salí por la puerta
maldiciendo mi fortuna,
renegando de mi estrella,
de mi hermano, del sobrino
y toda mi parentela.

TODAS. Já! já! já!

JUAN. Sí, ríanse ustedes,
que fué chistosa la escena.

AUR. Y cuándo se casa?

JUAN. Pronto.
Y ojalá mañana fuera.

AUR. Y ella sigue?...

JUAN. En Albacete.

AUR. Y la boda está?...

JUAN. Resuelta.

AUR. Qué lástima!

JUAN. Qué?

AUR. Decía
que es gran lástima que sea
tan loco, porque, soy justa,
es chico de buenas prendas.

PAZ. Ya lo creo!

CONS. Es rico!

JUAN. Mucho!
Y despues tiene un sistema
para conquistar mujeres
que no sé cómo se arregla.
Hoy no ha hablado con ustedes?

AUR. No.

JUAN. Pues lo extraño de veras,
porque las aprecia mucho.
En la punta de la lengua
siempre tiene... Aurora... Paz...
Consuelo... Bah! ya mis piernas
han reposado, y me voy
á mi cuarto.
(Se acerca y la dice á Consuelo con mucho cariño.)
Pronto queda
terminado ya el asunto
de mi sobrino, y apenas

tenga un dia de reposo
y relevado me vea
de ese cuidado y me libre
de su enojosa tutela,
soy de usted en cuerpo y alma.
(Muy tierno.)
La semana venidera
se casará mi sobrino,
y al otro dia á la iglesia.
para que el cura nos cure
de esta enfermedad interna
que llaman amor.

CONS. Por Díos,
don Juan, que me da vergüenza!

AUR. (No hay cosa más insufrible
que dos viejos cuando empiezan
á echarse flores.) Adios.
(Váse primera puerta izquierda.)

JUAN. Á los piés de usted.—Se ausenta
usted tambien? (Á Paz.)

PAZ. Sí señor,
con permiso...

JUAN. Usté es muy dueña.

PAZ. (Nada hay tan empalagoso
como el amor en conserva.)
(Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA III.

CONSUELO y D. JUAN.

CONS. Me parece que las niñas
se van con cara indigesta!

JUAN. La envidia.

CONS. Lo mismo creo.
Es la enfermedad más fea!...

JUAN. Conque, hasta ahora, Consuelito;
voy á escribir una esquela
al cura de la parroquia
y pronto daré la vuelta.
Dame esa mano de nieve,
y permíteme que en ella

estampe de un puro amor
las primicias lisonjeras.
(Le besa una mano que ella le alarga con rubor.)
Nada me respondes?

CONS. Nada.

JUAN. Por qué?

CONS. El rubor me lo veda.

JUAN. Pudorosísima Vénus!...

CONS. Ay!

JUAN. Castísima doncella;
adios, hasta que en el ara
nuestras almas se entretejan.

CONS. Don Juan, usted me anonada.

JUAN. Consuelo, usted me consuela.

CONS. Ay! debo estar encendida
lo mismo que unas candelas.
Álguien se acerca! Es mi hermano!
Voy, no quiero que me vea.
Adios.
(Váse primera puerta izquierda.)

JUAN. Adios. ¡Lo que puede
el pudor en las doncellas!

ESCENA IV.

JUAN, PEDRO.

JUAN. Adios, vecino!

PEDRO. Hola, amigo!

JUAN. Viene usted?...

PEDRO. Voto á san Gil!
Vengo dado á los demonios!
Yo estoy de boda hasta aquí!

JUAN. Siéntese usted.

PEDRO. Sí, y hablemos;
pero al grano, á ver si al fin
damos cima á este negocio.

JUAN. No hay otro deseo en mí.
Como sólo hace seis dias
que me he venido á vivir
á esta casa, hemos hablado
muy poco.

PEDRO. Es verdad.
JUAN. Pues Luis,
mi sobrino va á casarse
en Albacete, y así
que se celebre su boda
ya estoy yo dispuesto á unir
mi mano á la de su hermana.
PEDRO. Oh! qué dia más feliz!
Ustedes son madrileños?
JUAN. Sí señor.
PEDRO. Lo conocí.
JUAN. Y usted, es gallego?
PEDRO. No.
La montaña es mi país.
Yo soy del valle de Pas.
JUAN. Ya! del valle...
PEDRO. Allí nací.
Pasé mis primeros años
con la vara de medir,
con el arroz y la harina,
el café y el Guayaquil;
mas viendo que era imposible
mis deseos conseguir
por aquel tiempo en España,
me embarqué en un bergantín
y la Habana fué palenque
de mi lucha mercantil.
Al cabo de algunos años
de comercio, conseguí
hacer una fortunita
de ciento cincuenta mil
pesos.
JUAN. Y cómo?..
PEDRO. Los hice?
Se lo diré sin mentir.
Pues hice yo mi fortuna...
JUAN. Comprando y vendiendo añil?
PEDRO. No señor; vendiendo negros
y comprando blancos.
JUAN. Sí!
PEDRO. Sí señor; pero ¡ay! amigo,
vino la de san Quintin:

la insurreccion y los negros
me pusieron verde á mí.

JUAN. Y perdió usted su fortuna.

PEDRO. Y gracias que pude huir;
porque en más de una ocasion
tuve la vida en un trís.

JUAN. Me alegro.

PEDRO. Qué!

JUAN. Que me alegro
que [illegible] salvara...

PEDRO. Creí...
Pues sí señor, me arruinaron
y ahora tengo que vivir
con la renta de una hacienda
que tengo allá en mi país.
Unos doce mil reales
para comer y vestir
y calzar á tres mujeres

JUAN. Ya!

PEDRO. Por eso decidí
colocarlas. La Consuelo
es mujer de algo de aquí.
La Aurora es más repulida
que un topacio del Brasil.
La Paz es más roma...

JUAN. Ya!

PEDRO. Se parece en eso á mí.
Soy bueno; pero mi genio...
En cuanto me da el esplin,
créamelo usted, amigo,
no hay quien me pueda sufrir.
En un pronto...

JUAN. Qué?

PEDRO. En un pronto...
mato á un hombre.

JUAN. San Dionís!

PEDRO. No puedo ver que me falten.
Á un comerciante en Turín
le disparé una pistola
con honores de fusil,
y en mitad de la cabeza
una bala le embutí.

JUAN. Y usted se marcha?
PEDRO. Sí.
JUAN. (Vamos.)
Pues yo me quedo en Madrid.
PEDRO. El salir yo de mi pueblo
sólo ha sido con el fin
de casar á las sobrinas
y á mi hermana; porque allí
tiene muy poca salida
el género mujeril;
y como es género... vamos,
que en dejando trascurrir
su tiempo, nadie lo quiere,
me dije: pues á Madrid,
á la córte, que allí hay gente
para todo.
JUAN. Y es así.
PEDRO. Há tiempo hubiera debido
de ese cuidado salir,
porque ya ve usted que al cabo
no es género tan ruin;
pero si son tan coquetas!...
JUAN. Hombre!
PEDRO. Uff!!
JUAN. (Qué es lo que oí?)
PEDRO. Ellas despiden los novios
y los vuelven á admitir.
En el tiempo que aquí estamos
han tenido un celemin;
desde un ministro hasta un
cabo de guardia civil.
En fin, amigo don Juan,
que estoy de ellas hasta aquí.
Hace un año que vinimos
y aún no pude sacudir
la polilla; pero pronto,
gracias á las once mil
me veré libre de faldas,
y á mi pueblo: allá á vivir
á mis anchas.
JUAN. En el campo,
no es verdad?

PEDRO. Justo que sí.
Á lo... pues!
JUAN. Eso es... á lo...
(animal iba á decir.)
PEDRO. Hum!...
JUAN. Patea usted?...
PEDRO. De ira!
JUAN. (Este hombre es un puerco-espin!)
PEDRO. Qué quiere usted, tengo un genio
peor que un potro cerril.
JUAN. Bueno es que usted se conozca.
PEDRO. Y qué hacer si así nací?
Yo en mi vida tuve amores
y jamás me quise uncir
al yugo del matrimonio.
Hubiera sido infeliz:
porque si mi *cara* esposa,
sin pararme en argüir,
un dia no está á la mano
para darme el corbatin,
ó si me dice que *no*
teniendo que decir *si*...
JUAN. Qué?
PEDRO. Le retuerzo el pescuezo
lo mismo que á una perdiz!
JUAN. (Un hombre más razonable
no se halla ni con candil!)
PEDRO. Hoy que tengo los sesenta
me refreno un poco, y...
JUAN. Sí, hombre: *refrénese usted.*
Es preciso transigir...
PEDRO. Que yo á los sesenta y pico
ande como un zascandil
detrás de las hembras!... Vamos,
que no lo puedo sufrir!
Á cómo estamos?
JUAN. Á veinte...
Á veintisiete de Abril.
PEDRO. Pues para el cinco de Mayo
cada uno á su casa.
JUAN. Di
mi palabra y cumpliré.

PEDRO. Será el dia más feliz
de mi vida. Á mi hermanita
si consigue usted por fin
dominarla, ménos mal;
pero si la deja ir...
Dios se la depare buena.
JUAN. Es amable.
PEDRO. Yo por mí,
á las mujeres amables
las ahorcaba.
JUAN. (Habrá mastin!)
PEDRO. La mujer, áspera, dura:
como yo.
JUAN. (Sí, un jabalí!)
PEDRO. El novio de Paz me gusta
por su forma y su caríz.
Ese es como yo.
JUAN. Ya!
PEDRO. Un hombre
con el temple de un buril.
Es un hombre que no ve
más allá de su nariz.
Es comandante; ya peina
los cuarenta. Allá en el Riff
dejó el pabellon bien puesto:
Tigre le llamaba Prim.
Ese ha matado más moros
que Santiago y el Cid.
JUAN. Se conoce!
PEDRO. De soldado
ha conseguido subir
á comandante.
JUAN. Y por qué
está de reemplazo?
PEDRO. Ahí
tiene usted: porque es un zote:
porque no tiene magin.
No ha sabido pronunciarse
con pesquí...
JUAN. Ya la cogí.
PEDRO. Le dió por ser cantonal...
JUAN. Ah! pues no hay más qué decir!

PEDRO. Conque basta de discursos.
Entre usted en el redil
supuesto que así lo quiere,
y á casarse y á subir
la cuesta del matrimonio
con la cruz al hombro, y
con respecto á su futura,
métala usté en el carril
con maña, que si se tuerce...

JUAN. Qué?

PEDRO. Que se va usté á lucir.
No olvide usted esta máxima
que en América adquirí.
Á la mujer y al caballo
mucho de aquí y de aquí.
(Indicando primero tirarle de la rienda y despues pegarle. Se levantan.)

JUAN. No olvidaré su consejo.
Voy á ver si ha vuelto Luis.
(Váse segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

PEDRO, y á poco CÁRLOS.

PEDRO. Va á casarse con mi hermana!
Pobre diablo! Yo te afirmo
que ántes de un año tendrás
á Leganés por asilo.
(Sale Cárlos por el foro con un periódico en la mano. Despues de una pausa se fija en D. Pedro y le saluda bruscamente. D. Pedro le contesta del mismo modo. Se sientan cada uno al lado del velador. Pausa. D. Pedro toma un periódico de encima del velador y ambos leen para sí. Pausa. De pronto se miran, y sin decirse nada se vuelven de espaldas. Pausa. Se vuelven y se interrogan con la accion: ambos se contestan de igual modo, como diciendo: *Á mí qué?* Pausa. Cárlos saca la petaca y enciende un cigarro. D. Pedro saca la suya y enciende otro. Pausa.

CÁRLOS. Usted gusta?

PEDRO. Muchas gracias.
CARLOS. No hay de qué.
PEDRO. Lo mismo digo.
CARLOS. (Qué estúpido!)
PEDRO. (Qué incivil!)
CARLOS. (Qué simpático!)
PEDRO. (Qué fino! (Pausa.)
Tiene razon el gobierno!)
CARLOS. (Cuando subirán los mios!...) (Pausa.)
PEDRO. (Ni me mira!)
CARLOS. (Ni me habla!)
PEDRO. (Bien está!)
CARLOS. (Estamos lucidos!) (Pausa.)
PEDRO. (Pues yo no he de principiar!)
CARLOS. (Pues lo que es yo no principio!)
PEDRO. (Que esto sea un comandante!
Vamos, si parece un quinto!)
CARLOS. (Qué comerciante! Parece
un mozo de ultramarinos!
Y esto mi tio ha de ser!)
PEDRO. (Y esto ha de ser mi sobrino!)
CARLOS. (Estoy que brinco en la silla!)
PEDRO. (Estoy que en la silla brinco!)
(D. Pedro patea.)
CARLOS. (Pateas? Pues yo tambien!)
PEDRO. (Voto á Sanes!...
CARLOS. Voto á Crispo!...)
(Siguen pateando.)

ESCENA VI.

DICHOS y PAZ, que sale por la primera puerta izquierda.

PAZ. Hola! Se está ya de vuelta?
LOS DOS. Sí.
PAZ. Lo celebro infinito.
Y están ustedes bailando.
Hay buen húmor por lo visto.
CARLOS. El señor es muy alegre.
PEDRO. Sí, y usted muy divertido.
PAZ. Y qué tal, se ha hablado mucho?
CARLOS. Oh! sí señora; muchísimo.

PAZ. Vamos, pues me alegro.

PEDRO. Sí;
hasta el saludo omitimos
por no hablarnos.

CARLOS. Es verdad.

PEDRO. Es muy atento!

CARLOS. Es muy fino!

PAZ. (Á Cárlos.) (Luégo no le ha dicho usted?...)

CARLOS. (Señorita, nada he dicho.)

PAZ. (Pues se da usted buena prisa
en querer ser mi marido!)

PEDRO. (Y siguen hablando bajo!...
Esto me saca de quicio!
¿Quién, si nunca he sido padre,
me ha condenado á ser tio?)

CARLOS. (Bueno, si usted me lo exige...)

PAZ. (Sí señor, porque es preciso
sepa á la altura que estamos...)

PEDRO. (Y siguen los secretitos!...
Yo voy á romperle...) Hum!...
(Siguen hablando bajo.)
Señores!... (Dando un grito.)

PAZ. Ay!

CARLOS. Qué? (Gritando tambien.)

PEDRO. Yo opino
que aquí se debe hablar alto,
porque no es justo ni lícito
que se estén burlando ustedes
tal vez de mí en mis hocicos!

PAZ Tio, nadie se burlaba!

PEDRO. Al pan pan, y al vino vino.
Lo que hubiere que decirse
alto, muy alto y clarito.

CARLOS. Soy de la misma opinion
y voy á hablar ahora mismo.

PAZ. Ay, no! delante de mí,
no, por Dios; se lo suplico.

CARLOS. He dicho que hablo y hablo.
Sepa usted...

PAZ. Ay!
(Da un griso y echa á correr por la primera puerta izquierda.)

ESCENA VII.

DICHOS, ménos PAZ.

PEDRO. Y ese grito
á qué viene?...
CARLOS. Viene, á que...
PEDRO. Qué ha sido eso?...
CARLOS. Sólo ha sido...
que voy á decirle á usted...
que nos tomamos los dichos
mañana.
PEDRO. Mañana?
CARLOS. Sí.
PEDRO. Mejor hoy.
CARLOS. Hoy es domingo
y no puede ser.
PEDRO. Lo siento.
Bien; siendo así, convenido.
Quiero verme de una vez
libre de estos laberintos.
Tengo que comprarme un frac.
CARLOS. Yo ya tengo en casa el mio.
PEDRO. Y si usted conoce un novio
para la otra, le suplico
que me lo presente; quiero
marcharme á vivir tranquilo
á la montaña: á mi valle,
á ver si una vez respiro
con libertad.—La mujer,
créame usted, es el bicho
más malo que se conoce;
pero ya que usté es tan primo
que quiere casarse, sea,
y le estoy agradecido.
CARLOS. No hay de qué.
PEDRO. Y procure usted
dominar ese maldito
genio. (Gritando.)
CARLOS. No me grite usted!
PEDRO. Pues no dice que le grito!

Usted y yo no podemos
vivir en paz; está visto.
Se parece usté á la hiena!

CARLOS. Y usté al leon del Retiro!

PEDRO. No me levante usté el gallo
porque no se lo permito!

CARLOS. Ni usted me ponga á mí motes!

PEDRO. Calle usted!

CARLOS. Cierre usté el pico!

PEDRO. El pico! Soy yo algun loro?

CARLOS. Loro no: un beduino!

PEDRO. No puedo verle á usted, hombre!

CARLOS. Pues yo ni verle ni oirlo!

ESCENA VIII.

DICHOS y AURORA.

AUR. Vayan ustedes con Dios!

LOS DOS. Adios! Hum!. .

AUR. Qué par de erizos!
(Váse Cárlos por la derecha y Pedro por la izquierda.)

ESCENA IX.

AURORA, y á poco LUIS.

AUR. Los dos tormenta barruntan,
y son dos fieras los dos..
Qué cierto es lo de que Dios
los cria y ellos se juntan.
Cárlos con su intolerancia
de ceder es incapaz...
Ay, pobre hermanita! ay, Paz!
no te arriendo la ganancia.
Por supuesto, que en rigor
no hay hombre que no sea malo;
y yo sentenciaba al palo
sin escrúpulo al mejor.
Los colgaba de un cordel
á todos, sin miedo alguno...

Á todos, dejando uno
para casarme con él.
Luis llega: su voz escucho.
Este al fin es otra cosa.
Quisiera estar muy hermosa...
pero mucho... mucho... mucho! (Sale Luis.)
Luis?... (Muy amable.)

LUIS. Señorita, á sus piés.
Usted buena? Eso deseo.
Vengo de darle un paseo
á mi potro cordobés.

AUR. El que su tio...

LUIS. De brío
y un excelente animal.
Le ha costado un capital:
pobre potro y pobre tio.
Casi á risa me provoca:
tanto corrí desalado,
que al fin...

AUR. Qué?

LUIS. Nada: que ha echado
los hígados por la boca.

AUR. Jesús!

LUIS. Estampa más bella!...

AUR. Pobre animal, muerto así!

LUIS. Señora, pobre de mí,
porque por poco me estrella.

AUR. De veras?

LUIS. Me ví en un brete.
Y lo que es si me descuido...

AUR. Cómo lo hubiera sentido
la futura de Albacete!

LUIS. Sólo... la futura?...

AUR. Y yo!

LUIS. Usted me hubiera llorado?
Siento no haberme estrellado.
Es de veras!

AUR. Pues yo no!

LUIS. Si usted lloraba, Aurorita,
¿qué importaba?

AUR. Lindo llanto!

LUIS. Con ese bálsamo santo,

¿qué muerto no resucita?

AUR. Muy bien!...

LUIS. Yo soy muy leal.
No hay engaño que en mí quepa.

AUR. Lo creo.

LUIS. Y quiero que sepa...

AUR. Qué?

LUIS. Que yo soy muy formal.
Qué hermosa es usté!

AUR. (Habrá pillo!)
Si lo oyera así mintiendo
su futura...

LUIS. Lo está oyendo.

AUR. Sí?

LUIS. La llevo en el bolsillo.
Aquí dentro, en la cartera.

AUR. Y es muy guapa?

LUIS. Poca cosa.

AUR. Deberá ser muy hermosa!

LUIS. Lo era, Aurorita, lo era.

AUR. Cómo?

LUIS. Aquí la tiene usté.
(Saca un retrato de hombre.)
Ha venido de perillas
el traerla.

AUR. Y tiene patillas!

LUIS. Cómo!

AUR. Sí.

LUIS. (Busca en la cartera.) Me equivoqué.

AUR. Já! já! já! já!

LUIS. Cuando digo
que estoy loco!

AUR. Es la verdad.

LUIS. Por darle el de Soledad
le dí á usted el de un amigo.
Enrique: un calaveron
deshecho.

AUR. Sí?

LUIS. Atrás me deja.
Se casa con una vieja,
señora!

AUR. Brava eleccion!

Algo habrá en ella que influya...

LUIS. Hoy sabré cómo le va
con su consorte mamá,
porque espero carta suya.
Mire usted. (Saca el retrato de Soledad.)

AUR. Sí; ya reparo...
Tiene usté un gusto esquisito...
Y qué lástima, Luisito,
retratarse en traje claro!

LUIS. Es verdad.

AUR. Su cara toda
me agrada.

LUIS. Sí.

AUR. Sin engaños.
Y este tendrá algunos años,
porque el traje no es de moda.
En morenas no me llena
ese traje, le soy franca.

LUIS. Pues ella es muy rubia y blanca.

AUR. Sí? pues parece morena.

LUIS. La morena es la mamá.

AUR. De veras?

LUIS. La pena negra
me aguarda con esa suegra.
Si se muriera!... Ojalá!

AUR. Qué dice usted?

LUIS. Y me fundo.
No es mujer: es un dragon!
Yo no sé por qué razon
habrá suegras en el mundo!

AUR. Já! já!

LUIS. (Su risa enamora!)
Jesús! (Mirándola fijamente.)

AUR. Qué está usted mirando?

LUIS. Nada: estaba comparando
á Soledad con Aurora.

AUR. Permita usted que me inquiete...
Yo no valgo en relacion...

LUIS. No cabe comparacion
entre Madrid y Albacete.
Su belleza es sin igual.

AUR. No prosiga usted.

LUIS. Prosigo,
y formalmente lo digo;
porque yo soy muy formal.
AUR. No me seduce el ardid.
LUIS. Hágase usted más merced!
AUR. Á qué se bromea usted?
LUIS. Á que me quedo en Madrid?
(Pausa. Luis ve un libro.)
Flammarion!
AUR. Es mi lectura.
Es mi libro favorito.
LUIS. Muy ameno y muy bonito.
AUR. El estudio es mi ventura.
¡Los astros! El firmameuto!
¡Cuánto agrada y entretiene!
LUIS. (Esto es lo que me conviene:
una mujer de talento.)
Del sol en los rayos rojos
no estudie usted, que á mi ver
aún tiene el sol que aprender
en la lumbre de esos ojos.
AUR. De veras?
LUIS. Es la verdad,
y pongo á Dios por testigo.
¿No ve usted que se lo digo
con mucha formalidad?
Si un *sí* consiguiera yo...
AUR. Qué escucho! Pobre de mí!
Si usted cuando escucha un *sí*
piensa al momento en un *no*.
LUIS. Es segun.
AUR. Qué se diría?...
LUIS. Qué mano! No se la ve!
Y qué pie! Si es mucho pie!...
AUR. Es mucho? No lo sabía.
LUIS. Dije mucho, por decir...
AUR. Grande; ya lo he comprendido.
LUIS. Si me fuera permitido
el podérselo medir!...
Ay! quién pudiera lograr...
AUR. Ser mi zapatero anhela?
LUIS. De fijo cabe la suela

en un papel de fumar.

AUR. (El tal Luis viene propicio...)
Es usté acaso extremeño
ó andaluz?

LUIS. Soy madrileño.
Del distrito del Hospicio.

AUR. (Como cayese en la red...)

LUIS. Ay, Aurora! qué ansiedad!

AUR. Piense usted en Soledad!

LUIS. Vale mucho más usted.

AUR. Jesús! Capricho más raro!...
Soledad es seductora!

LUIS. No es muy fea, bella Aurora;
pero lleva *traje claro*,
y su adorno no me llena.

AUR. Pues le está bien. Le soy franca,
y como ella es rubia y blanca...

LUIS. Pero parece morena.
En fin, que ya siento... ¡pues!
Y como este afan me inquiete
voy á dar..

AUR. En Albacete?

LUIS. No señora, en Leganés?

AUR. Habla usted formal?

LUIS. Sí tal.
Formalísimo es mi empeño.
Como que soy madrileño,
¡digo! si seré formal!
De mi amor recien nacido
la aurora en mi pecho brilla.

AUR. Sí?

LUIS. La cosa es bien sencilla.
Me quiere usted por marido?

AUR. Qué!

LUIS. Que tiene usted la llave
de mi amor.

AUR. (Cayó en la red!)
Já! já!

LUIS. No se ria usted.

AUR. Bien.

LUIS. No se ponga usted grave.
Á ser muy felices vamos.

AUR. Tan pronto no me decido...
LUIS. Hoy me ha gustado, hoy la pido
y mañana nos casamos.
AUR. Yo no sé...
LUIS. Tiene usted miedo?
AUR. Y Soledad?
LUIS. Dale bola!
Soledad se queda sola
y yo con usted me quedo.
Esto está arreglado ya...
AUR. Si mi tio...
LUIS. Dueño mio!
Mi tio verá á su tio
y al punto se arreglará.
AUR. Si ese amor...
LUIS. Es muy sensato.
La mano. No hay que hablar de ello,
y pongo en su mano el sello
como firma del contrato.
No tenga dificultad.
La mano. Oh dulce embelso!
Ya ve usted que se la beso
con toda formalidad.
(Al decir *La mano* Aurora se la dá y él la besa con pasion. Al mismo tiempo sale D. Juan.)

ESCENA X.

DICHOS, D. JUAN y á poco PAZ y CONSUELO. D. JUAN por la puerta segunda derecha y los dos por la segunda izquierda.

JUAN. Sobrino!...
LUIS. Qué pasa, tio?
JUAN. Nada! Me parece bien!
LUIS. Tio... me ha gustado Aurora.
Tio... no se enfade usted...
JUAN. Sobrino de Lucifer!...
AUR. Le ha enojado la eleccion?
JUAN. No señora, sino que...
despues de arreglarlo todo...
Vamos, y qué voy yo á hacer

LUIS. Mírela usted de perfil;
mírela usted otra vez,
y dígame si es posible
el mirarla con desden.
JUAN. Los papeles ya corrientes...
LUIS. Pues se ha cambiado el papel.
(Salen Paz y Consuelo.)
PAZ. Qué es eso?
CONS. Qué te sucede?
JUAN. Nada, qué ha de suceder?
LUIS. Que me caso con su hermana.
PAZ. De veras?
AUR. Sí que lo es.
PAZ. (Ay, qué suerte que ha tenido!)
CONS. Quién había de creer!...
PAZ. Qué boda tan de improviso!
JUAN. Ha sido en un dos por tres.
CONS. (Qué tonta está!)
PAZ. (Qué orgullosa!)
CONS. (No es tan guapo!
PAZ. Qué ha de ser!)
(Ay! si le hubiese pescado!...)
CONS. (Ay! por qué no le pesqué!)
LUIS. Conque, tio, á darse prisa.
JUAN. Válgame Dios! Yo volver
á rodar por esas calles
como un mozo de cordel!
LUIS. Tio, que se acerca el tio!
JUAN. Qué tio?
LUIS. El de mi mujer.
JUAN. Pero, sobrino del alma!...
LUIS. Tio, socórrame usted!

ESCENA XI.

DICHOS y D. PEDRO.

PEDRO. Reniego del matrimonio,
de mi suerte y de Luzbel!
LUIS. (Esta es la ocasion!)
JUAN. (Muy buena
para que un palo me dé.)

AUR. (Qué envidia tienen las pobres!)
PEDRO. Ustedes buenos? yo bien.
LUIS. Don Pedro... (Al ataque, tio!)
yo celebro...
PEDRO. No hay de qué.
LUIS. (Vamos...)
JUAN. Don Pedro...
PEDRO. Don Juan.
JUAN. Mi sobrino...
LUIS. Aquí está él.
PEDRO. He tenido mucho gusto
en llegarle á conocer.
JUAN. Bien... pues Luis... quiere casarse.
PEDRO. Eso, don Juan, ya lo sé.
JUAN. Sabe que casarse quiere,
pero no sabe con quién.
PEDRO. Ni me importa. Estoy de bodas
desde la cabeza al pie.
JUAN. Luis ha visto á su sobrina
Aurorita, y sin querer...
tiró la flecha Cupido...
y... vamos... él... y ella... pues!
PEDRO. Yo no entiendo de rodeos!
JUAN. Pues es fácil entender.
Que Luis pretende su mano.
LUIS. Justo!
AUR. Es verdad.
JUAN. Eso es.
PEDRO. Y tú?...
AUR. Yo... si usted consiente...
PAZ. (Qué rubor!)
CONS. (Qué candidez!)
PEDRO. (La única que me quedaba!...
Verme libre de las tres!)
Habla usted formal, amigo?
LUIS. Yo siempre formal hablé.
PEDRO. Pues negocio terminado.
JUAN. Accede?
PEDRO. No he de acceder?
LUIS. Mi Aurora!
AUR. Mi Luis!
CONS. (Parecen

los amantes de Teruel!)

PEDRO. Por supuesto que en seguida...

LUIS. Mañana si puede ser.

PEDRO. Pues á la calle me vuelvo.
Ay! cuándo descansaré!

JUAN. Voy por el regalo, Aurora.

AUR. Gracias, tio.

JUAN. (Qué Babel!)

LUIS. Voy á escribir á Albacete
dándome de baja.

AUR. Bien.

PEDRO. Vamos?

JUAN. Vamos.

PEDRO. Por supuesto
que hay palabra.

LUIS. No ha de haber!
Adios, bien mio! Señoras..

PAZ y CONS. Abur! (*Volviéndole las espaldas.*)

LUIS. Estoy á sus piés.
(Ahora que me ha dado el *sí*
le encuentro un yo no sé qué...) (*Váse.*)

PAZ. Vamos... (*Á Aurora.*)

CONS. Sea enhorabuena!...

AUR. Celebro...

CONS. Qué ganga, eh?

PAZ. (Coquetona!)

CONS. (Estoy volada!)

PAZ. (Jesús!)
(*Váse primera puerta izquierda.*)

CONS. (Jesús!) (*Váse id.*)

AUR. Cayó el pez!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

PAZ. No creo...
AUR. Como es así..,
Ya ve lo que de él refiere
el tio; dice que quiere
hasta que le dan el sí.
CONS. Será una exageracion
del tio...
AUR. Allá lo veremos!
PAZ. Calla, que aquí le tenemos.
Viene con Cárlos.
CONS. Chiton!

ESCENA II.

LAS MISMAS, LUIS y CÁRLOS. El primero saca dos ramitos de flores que dejará sobre la mesa del foro.

LUIS. Consuelo! (Dándole la mano.)
CONS. (Primero á mí!)
LUIS. Paz! (Idem.)
PAZ. Luisito!
AUR. (Pues no es cosa!)
LUIS. Usted siempre tan hermosa!
CARLOS. (Hum!...)
AUR. Y yo qué soy aquí?
LUIS. Ay! perdone usté; en mi afan
de ser cortés, me olvidaba...
AUR. Bien; la distraccion se alaba.
LUIS. Como soy tan... pues...
AUR. Sí... tan...
(De mi paciencia reniego!)
CONS. Pues yo voy, con su permiso...
LUIS. Se marcha usted?
CONS. Es preciso
por un instante: hasta luégo.
(Consuelo da la mano á Luis y este la acompaña hasta la segunda puerta izquierda.)

ESCENA III.

AURORA, PAZ, LUIS y CÁRLOS.

LUIS. Puesto que nos abandona...
(Despidiéndose de Consuelo.)
(Qué mano tiene y qué pie!
Vamos, yo no sé por qué
me gusta á mí esta jamona!
Pero estas dos son mejores!)
AUR. Luis?
LUIS. Eh? Qué atolondrado!
AUR. Qué?
LUIS. Se me había olvidado
que les traía estas flores.
(Tomando los ramitos que dejó al salír sobre la mesa del foro.)
AUR. Flores en estos momentos
no vienen mal.
LUIS. Tal pensé.
Las violetas para usté. (Á Aurora.)
Para usted los pensamientos. (Á Paz.)
PAZ. Mil gracias.
(Pausa.) Si así seguimos
no habremos de disputar.
(Por Cárlos, que estará distraido y sin hacerla caso.)
AUR. Carlitos, puede usté hablar,
que nosotras no lo oimos.
CARLOS. Odio las frases de amores
y sus dulces embelesos,
que no soy un pollo de esos
que andan siempre con las flores.
Sólo hablo para expresar
verdades de tomo y lomo.
Soy tan lacónico como
la ordenanza militar.
AUR. Su genio no tiene nombre.
CARLOS. Es mi manera de ser.
LUIS. (Qué lástima de mujer,
casarse con ese hombre!)

Á cruzar entre montañas
de nieve desiertos mares
con peligros á millares
y sensaciones extrañas.
Pisar el hielo cruel
y contemplar el reflejo
del sol en el ancho espejo...

LUIS. (No te mirarás en él!)

PAZ. (Aurora ha perdido el juicio!)

AUR. ¿No le agrada esa existencia
sacrificada á la ciencia,
que es el mejor sacrificio?
Con planta firme, atrevida
pisar la tierra ignorada,
tierra vírgen, nunca hollada
desde el albor de su vida.
El mar que ruge salvaje!
El frio siempre aumentando!..

LUIS. Digo, ya estoy tiritanto
de pensar en el viaje!

AUR. Fijo todo nuestro anhelo
en ese deseo sólo;
tocar por fin en el polo!...

LUIS. (Justo, y ya estamos al pelo.)

AUR. Los témpanos colosales...

LUIS. Don Cárlos?

CARLOS. Qué?

LUIS. Nada, digo
si no tiene usté otro amigo
entre aquellos esquimales.
Satisfaccion muy profunda
tendría, le soy formal.

CARLOS. Don Luis, eso de esquimal
lo ha dicho usted con segunda!

LUIS. Es que se llaman así.

CARLOS. Tal nombre nunca escuché
y, francamente, pensé
que lo decía por mí,
y una burla ¡voto á tal!...
no la sufro ni un abuso!

LUIS. Hace usted muy bien.

AUR. (Qué obtuso

tiene el ángulo facial!)
PAZ. Cárlos?
CARLOS. Otra? Qué la pasa?
PAZ. Cuando casados estemos,
diga usted, ¿no viajaremos?
CARLOS. Sí, desde la iglesia á casa.
PAZ. Es viaje peregrino.
CARLOS. Pues sólo á ese me acomodo.
PAZ. Es bien corto.
CARLOS. Corto y todo
se me hará largo el camino!
Y no quiero diversiones,
ni bailes, ni sociedad,
que vale la soledad
mucho en ciertas ocasiones.
PAZ. Qué risueño porvenir!
CARLOS. Para eso la seré fiel.
LUIS. (Y se va á casar con él;
no se puede consentir.)
CARLOS. Ántes de una felonía
lo piensa y no nos casamos
ni me pongo el frac ni vamos
despues á la vicaría.
PAZ. Si lo desea...
CARLOS. Yo no.
PAZ. Soy clara.
CARLOS. No me disgusta.
Si es que la boda le asusta?...
PAZ. Lo que es por mí...
CARLOS. Lo que es yo...
AUR. Es usted tambien celoso?
LUIS. Yo soy del género ambiguo.
AUR. Ser celoso es tan antiguo!...
LUIS. Muy antiguo!
AUR. Y horroroso!
Hoy que ya la sociedad
va al progreso viento en popa
y que tiende por Europa
sus alas la libertad;
hoy que hay de sabios enjambre
y por ciudades y aldeas
allí llegan las ideas

adonde llega el alambre;
hoy que gracias al ardid
del hombre y su noble afan
canta una tiple en Milán
y se la escucha en Madrid,
debe olvidarse el ayer
y en cánticos de alegría
proclamar la autonomía
del hombre y de la mujer.
Libertad individual,
libertad de la conciencia,
libertad para la ciencia
y libertad conyugal!

LUIS. Está bien!

AUR. Yo pienso así,
lo digo de orgullo llena.

CARLOS. Ha estado usté en Cartagena?

AUR. No señor..

CARLOS. Me lo creí.

LUIS. (Tendré ratos divertidos
con mujer tan libre y lista!)

ESCENA IV.

LOS MISMOS y un CRIADO.

CRIADO. Señoritas, la modista. (Váse.)

AUR. Á probarnos los vestidos.

PAZ. Vamos?

AUR. Con permiso.

LUIS. Adios.

CARLOS. Abur.

PAZ. (¡Qué huron!)

LUIS. (Ay de mí!
Qué ojos! qué talle!) (Por Paz.)

AUR. Ahí
se quedan ustedes dos!
(Vánse Aurora y Paz.)

ESCENA V.

LUIS y CARLOS.

LUIS. ¿Conque los dos en un dia
al sacrificio volamos?
CARLOS. Sí señor, nos suicidamos,
que es la mayor cobardía!
LUIS. Dice usted muy bien!
CARLOS. Cabal.
LUIS. Perder nuestra independencia!
CARLOS. Un hombre de mi experiencia!
LUIS. Y yo un hombre tan formal!
CARLOS. Yo que nunca me rendí!
LUIS. Yo que siempre me burlé!
CARLOS. Quién me vió ayer y hoy me ve!
LUIS. Aprended, flores, de mí!
CARLOS. Hombre, si le ha de pesar
luégo, á qué casarse intenta?
LUIS. Amigo, la misma cuenta
se podía usted echar.
CARLOS. Le importa á usted mucho?...
LUIS. No.
CARLOS. Que yo me case ó reviente?...
eso á usted...
LUIS. Precisamente.
CARLOS. Pues entónces se acabó.
Maldito si me acordé
de usted nunca!
LUIS. Digo igual.
CARLOS. Es muy justo.
LUIS. Es muy cabal.
CARLOS. Muchas gracias.
LUIS. No hay de qué. (Pausa.)
CARLOS. El casarse es un albur!
LUIS. Suele en ciertas ocasiones.
CARLOS. Yo me retiro.
LUIS. Expresiones.
CARLOS. Quede usted con Dios!
LUIS. Abur!

(Váse Cárlos foro derecha.)

ESCENA VI.

LUIS, solo.

Ay, Luis! cuán voluble eres!
Cuán inconstante y cuán ciego
cuando á una mujer prefieres!
No sé lo que quiero... y luégo
decimos que las mujeres!
La de Albacete, por Dios!
no es fea; mas de ella en pos
va la madre... ¡Suerte negra!
La madre, que es uña suegra
que *vale lo ménos dos*!
Al pronto no reparé
y por ella me incliné;
pero me dijo *que sí,*
y por la Aurora que ví
á mi Soledad dejé.
Dije: «Aurora me enamora»
pero ví á Paz sin disfraz
y ¡ay! que desde aquella hora
no encuentro paz en Aurora
y encuentro mi aurora en Paz.

ESCENA VII.

LUIS, PAZ, por el foro.

PAZ. Luis!
LUIS. Paz!... (Qué hermosa!)
PAZ. Su ramo
sobre el velador dejé. (Cogiéndole.)
LUIS. (Vaya, apenas la nombré
cuando ya acudió al reclamo.)
PAZ. Lástima no tenga olor!
LUIS. Qué olor les falta presume?
¿Á qué quieren más perfume
que su aliento embriagador?
PAZ. Gracias.
LUIS. No hay que agradecer.

PAZ. Me gustan tanto las flores!...
LUIS. Es que ellas son los mejores
adornos de la mujer.
PAZ. (Qué notable diferencia
de este á Cárlos!...)
LUIS. (Mirándola.) (Si me apura...
Qué belleza!..)
PAZ. (Qué finura!
Qué elegan te!)
LUIS. (Qué inocencia!) (Pausa.)
PAZ. ¿Dónde compró?—Son bonitos!
LUIS. (Ya tengo el alma en un tris!)
Á la puerta de San Luis...
Son pensamientos benditos!
PAZ. Olerán á incienso? .. Es llano.
LUIS. No señora: yo recelo
que deben oler á cielo
desde que están en su mano!
(Á que me coge en la red?)
PAZ. Las flores son mi alegría!
Yo en un jardin viviría...
LUIS. Y yo tambien... con usted.
PAZ. Conmigo? Usted se chancea.
Flores en estos momentos?...
LUIS. Quien la dió sus pensamientos
tener no puede esa idea?
PAZ. Si Cárlos...
LUIS. No me lo nombre!
PAZ. Que no?
LUIS. No le puedo ver!
Desde que ví una mujer
no puedo ver á ese hombre!
PAZ. Es mi futuro.
LUIS. Corriente:
si es futuro no me apuro:
mas quiera Dios que el *futuro*
nunca llegue á ser *presente*.
¿Puede usté á Cárlos nombrar
sabiendo que sin temor
pondrá en su casa en vigor
la ordenanza militar?
Á un hombre que, sin misterio,

me ha dicho á mí que su esposa
no ha de llevar ni una rosa...

PAZ. Lo dijo?

LUIS. Vaya! y muy serio.
Y sostiene con firmeza
que de buena ó mala traza
irá usted siempre á la plaza
de pañuelo á la cabeza.

PAZ. Habla formal?

LUIS. Sí en verdad!
Pues qué ¿motivos la dí
para que dude de mí
completa formalidad?
Me lo ha dicho sin reparo,
que en el conyugal recinto
la tratará como á un quinto.

PAZ. Bravo!

LUIS. Lo dijo muy claro.
En pie al toque de diana,
y mientras él libre vuela,
su mujer de centinela
arma al brazo en la ventana.
Y habrá diaria instruccion
y—¡ay de usted!—si no anda lista
ó le falta en la revista
de policía un boton.

PAZ. No.

LUIS. Dele usted la absoluta,
que en mi amor será usté ufana,
bella Paz, mi capitana,
y yo seré su recluta.
Yo la revista rechazo,
y cuando el sueño la dé,
yo seré el que me estaré
de centinela, arma al brazo!

PAZ. Y mi hermana?

LUIS. No me inmolo
á su extravagancia, no:
ni voy al África yo
ni mucho ménos al polo.
Lo digo como lo siento:
los pensamientos la di

y desde entónces sentí
que es suyo mi pensamiento.

PAZ. No estaba poco orgullosa
con su triunfo mi hermanita!

LUIS. Usté es mucho más bonita;
pero mucho más hermosa!

PAZ. Y Cárlos?

LUIS. Eso la agobia?

PAZ. Él que ha ido á ponerse el frá!

LUIS. Y qué importa? Se hallará
aderezado y sin novia.
¿Qué me dice? Qué la inquieta?
No tiene piedad de mí?

PAZ. (Voy á decirle que sí,
y que rabie esa coqueta!
Cárlos ya no me conviene!)

LUIS. Si el hablar le da rubor,
deme en prenda de su amor
ese ramito.

PAZ. (Dándoselo.) Ahí lo tiene.

LUIS. Gracias!—Instante más grato!...
(Cogiéndole la mano.)

PAZ. Luisito!...

LUIS. Deje que impreso
estampe en su mano un beso
como firma del contrato.
(La besa la mano: al mismo tiempo sale D. Juan y lo ve.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, D. JUAN. Paz váse corriendo por la primera puerta de la izquierda.

JUAN. Muy bien!

PAZ. Ay! (Váse corriendo.)

JUAN. Sobrino!

LUIS. Tio!
Tio!... tio!...

JUAN. Qué te pasa?

LUIS. Tio! Tio! Yo estoy loco!

JUAN. Por eso, sobrino, tratas

de volverme loco á mí?

LUIS. Ha visto usted qué muchacha?

JUAN. Aurora? Sí, hombre, la he visto
y efectivamente es guapa.
Ya le traigo aquí el regalo...
Se lo daré en cuanto salga!...

LUIS. Tio, no se lo de usted!...

JUAN. Cómo?

LUIS. Y déselo á su hermana.

JUAN. Á Paz?

LUIS. Sí, tio; á esa quiero.

JUAN. Señores, yo estoy en babia!

LUIS. Pídasela usté á su tio!

JUAN. Pero, hombre!...

LUIS. Tio del alma!...
Si no me caso con Paz,
me pego un tiro!

JUAN. Caramba!
Me gusta la solucion!

LUIS. En usté estriba mi calma!
mi porvenir, mi ventura!
La quiero! Ella me idolatra!

JUAN. Desde cuándo?

LUIS. Desde ahora.
Tiito de mis entrañas!
Pídasela usté á su tio!

JUAN. Pero...

LUIS. Nada!

JUAN. Cómo?

LUIS. Nada:
ó consigue usted su mano,
ó me mato! (*Váse corriendo.*)

JUAN. Oye!... Y se marcha!

ESCENA IX.

D. JUAN, y á poco D. PEDRO.

JUAN. Maldito sea mi genio!
Malhaya sea mi casta!
Yo en lugar de ser Juan Lino
debiera de ser Juan Lanas!

PEDRO. (Saliendo y tirando el sombrero.)
Qué calor!.. Qué primavera!
Hoy hace un sol que achicharra!
He corrido como un galgo
y vengo empapado en agua.
Y quién me manda á mí esto?
Diga usted: quién me lo manda?

JUAN. Pues... qué se yo?

PEDRO. Las mujeres!
Uf! reniego de las faldas!
Gracias á Dios, ya lo tengo
todo arreglado: se casan
las tres...

JUAN. (Ay!)

PEDRO. Y yo en seguida...

JUAN. Qué?

PEDRO. Á mi pueblo... Á la montaña.

JUAN. (Y cómo le digo yo?...)
Don Pedro?

PEDRO. Qué?

JUAN. Yo tenía
que decirle dos palabras.

PEDRO. Bueno, pues ya está usté hablando.

JUAN. Don Pedro?...

PEDRO. Don... calabazas!
Acabe usted de una vez!

JUAN. Don Pedro?...

PEDRO. De qué se trata?

JUAN. De una cosa muy sencilla.
Á veces... hay circunstancias...
y hay dias... tambien hay horas...
y minutos...

PEDRO. Cosa clara!

JUAN. Pues como ibamos diciendo.
Hay horas, pues, tan amargas...
Horas... tan irresistibles...
Horas... tan tristes y aciagas...
Horas!...

PEDRO. Hombre, que esas horas
van siendo ya una semana!

JUAN. Yo no sé cómo decirle...
Tengo un nudo en la garganta.

PEDRO. Un nudo? Pues eso pronto...
(Cogiéndole del pescuezo.)
JUAN. Ya se quitó: muchas gracias.
(Qué bárbaro!)
PEDRO. Conque al grano.
JUAN. Llegó la hora!
PEDRO. Acabára!
JUAN. Pues no sé cómo decirle
que Luisito no se casa
con Aurora.
PEDRO. Qué? Qué ha dicho?
Faltarme á mí á la palabra!
JUAN. Pero, hombre, sosiéguese...
Si se casa con su hermana.
Con Paz! (Sale Aurora y lo oye.)

ESCENA X.

LOS MISMOS, AURORA, PAZ y CÁRLOS por el foro.

AUR. Quién?
PEDRO. Luis!
AUR. Qué escucho!
PAZ. Me caso! De qué te extrañas?
CARLOS. Señora!
PAZ. Lo siento mucho!
CARLOS. Ya yo me lo maliciaba.
(Paseándose, encontrado con D. Pedro y furiosos los dos.)
AUR. ¿Y para esto estudié yo
filosofía alemana?
Física y astronomía,
historia y ciencias exactas?
La ciencia exacta es que son
los hombres unos canallas!
CARLOS. Yo me alegro!
PEDRO. Que se alegra?
CARLOS. Sin duda que es una ganga!
PEDRO. Oiga usted! á mi sobrina
cuidado como la falta!
JUAN. Anda con él, Periquillo! (Achuchándolos.)

(Ni los rabos si se agarran!)
PEDRO. Oiga usted; pues no lo siente
y ántes más bien la desaira;
por darle á usté en la cabeza
la caso con Luis.
AUR. Qué gracia!
JUAN. Está usted conforme?
PEDRO. Sí!
AUR. Hay mujer más desdichada?
CARLOS. Usted y yo nos veremos!
JUAN. Bien, cuando le de la gana!
PEDRO. Ah! que si se vuelve atrás
las dos juntas me las paga!...
JUAN. Está muy bien!
PEDRO. Pues abur! (Váse.)
AUR. Con quién desahogo mi rabia?
PAZ. Conmigo no! (Váse.)
AUR. Con usted!
JUAN. Conmigo? No estoy en casa! (Váse.)

ESCENA XI.

AURORA y CÁRLOS.

(Los dos paseándose furiosos.)

CARLOS. Qué mujeres!
AUR. Y qué hombres!
CARLOS. Me estomagan!
AUR. Me encocoran!
CARLOS. No hay más, yo mato á don Juan!
AUR. Y á don Luis, si se le antoja!
CARLOS. Y ella, al fin, como se casa
se queda tan orgullosa.
AUR. Como si usted no pudiera
hacer mucho mejor boda!
¿Creerá Luis porque él me deja
que habré de meterme monja?
No soy tan fea!
CARLOS. No tal.
Un poco grande la boca,
pero el conjunto...
AUR. Mil gracias!

(Qué fino!)

CARLOS. ¡Voto á mil bombas!
Dejarme por ese necio!
Pues qué ¿soy tan feo, Aurora?

AUR. Cá! No señor... La nariz
es la que es un poco roma,
pero así, visto de frente...

CARLOS. Gracias.

AUR. Casi no se nota.

(Pequeña pausa. Cárlos y Aurora se miran cada uno en un espejo.)

CARLOS. (Mi nariz?...)

AUR. (Mi boca grande?...)

CARLOS. (Yo!)

AUR. (Yo!...
(Mirándole.) Qué tonto!)

CARLOS. (Id.) (Qué tonta!)

AUR. Yo, como viniera un palo
de frá y sombrero de copa
á conducirme á la iglesia,
es tal mi rabia y mi cólera
que le decía que sí!

CARLOS. Pues si yo viese una mona,
un adefesio, una arpía
vestida con falda y tocas
por darles en la cabeza...
Qué idea!... Vamos, señora!

AUR. ¿Á dónde?

CARLOS. Á la vicaría!

AUR. Me gusta!

CARLOS. La cosa es obvia
¿No desea usté una estaca
que de hombre tenga forma?
Yo soy hombre y no de palo,
y pues que busco...

AUR. *Una mona,*
un adefesio, una arpía
vestida con falda y tocas,
se decide usted por mí?
Le agradezco la lisonja!

CARLOS. Esa es la mejor venganza.

AUR. No fuera mala la broma.

CARLOS. ¿No estamos desesperados?
AUR. Sí.
CARLOS. Pues á casarse tocan.
Conque diga usted que sí
y vamos á la parroquia.
AUR. Convenidos?
(Á ver si Luis se incomoda
y hago que vuelva al redil.)
CARLOS. Pronto vuelvo; adios, Aurora. (Váse.)

ESCENA XII.

AURORA, y á poco LUIS.

AUR. Y el hombre se lo ha creido.
Buen novio y bonita boda!
LUIS. Pobre tio! Va sudando!
(Saliendo por el foro.)
Sudando la gota gorda!
Ah! (Reparando en Aurora.)
Señorita!...
AUR. (Y se atreve?...)
Abur... amante de todas!
LUIS. Yo... si...
AUR. Celebro en el alma
que se case usted con otra.
Yo por mi parte me caso
con Cárlos.
LUIS. Buena persona!
Yo celebraré se lleven
ustedes como dos tórtolas!
(Lástima que no estuviéramos
en Morería!)
AUR. Á qué torna
á hacerme el amor? No he visto
hombre...
LUIS. No se queda corta.
Hombre de ménos vergüenza.
Se enfada usted, eh?
AUR. Me ahoga
la rabia y si no mirara...
LUIS. Pegue usted si se le antoja.

AUR. Ruiseñor de veinte picos;
hombre vil!... hombre cotorra!...
Pirata que el mar de amores
libre surca viento en popa!
Permita Dios que naufrague
del desprecio entre las olas
y que en sus aguas se ahogue
sin encontrar una soga!

LUIS. Muchas gracias!

AUR. Y Dios quiera
que si al cabo se desposa
le dé su mujer más celos
que arenas el mar arroja!
Y que tenga suego y suegra!

LUIS. Eso no!

AUR. Y que le ponga
la cabeza como un... bombo
y algo más; y que en la hora
que vuelva de su letargo
y sus faltas reconozca,
sólo tenga por refugio
Leganés ó Zaragoza! (Váse.)

ESCENA XIII.

LUIS, (sólo y riéndose.)

Esta en despique se casa
con Cárlos! sea en buen hora.
No le envidio la ventura
si despues que se desposan
quiere llevárselo al África
ó al polo ó á California. (Saca una carta.)
¿Qué me dirá el buen Enrique?
De fijo, si reflexiona,
le asustará el matrimonio.
Pues digo que es linda broma
casarse con una vieja!
Leamos su triste historia!
(Abre la corta y lee.)
«Que me uní, caro amigo, eternamente,

»eso lo sabes ya,
»pero no que me va perfectamente
»con mi esposa-mamá.
»Hallar mejor mujer es disparate!
»Cual mi vieja no hay tres!
»Ella me entra á la cama el chocolate
»y me arropa despues.
»Como no tiene un pelo no me engaña.
»Tres pelucas compró,
»y es rubia, pelinegra ó es castaña...
»como la quiera yo.
»Me viste diariamente sin rencillas
»de la cabeza al pie,
»y me peina el bigote y las patillas,
»y me riza el tupé.
»Tiene un cuerpo!... Qué cuerpo!... Qué cin-
»Qué formas tiene, Luis! [tura!
»Como que le ha costado la armadura
»mil francos en París!
»Ha echado el diente ya décimonono
»de su boca de miel.
»Sólo le queda uno: mas ¡qué mono!
»qué dientecito aquel!
»Al sonreirse baila de contento,
»con gracia sin igual.
»Cuando lo eche lo engarzo en el momento
»á mi anillo nupcial.
»No es celosa; la casa es su deseo,
»cuidarme su placer,
»y yo me voy con otras de bureo
»y me dejo querer.
»De este modo la cruz del matrimonio
»es un grano de anis.
»Si te piensas casar, no seas bolonio,
»busca una vieja, Luis.
»Á cuanto siempre me obligué me obligo,
»y aunque casado esté,
»ya sabes, caro Luis, que soy tu amigo
«á caballo y á pié!» (Se guarda la carta.)
—Esto es lo que me conviene!
Una mujer hacendosa
que me cuide y no se ocupe

de si me largo con otras.
Ya no me caso con Paz.
No me caso aunque arda Troya.
Yo necesito una vieja!
Una vieja para esposa!

ESCENA XIV.

LUIS, CONSUELO y PAZ.

CONS. Aquí estoy yo.
LUIS. (Ni pintada!)
PAZ. Luisito...
LUIS. Paz!... (Qué gran vieja!
La prudencia me aconseja
dar la tercer campanada.
Pobre tio... Ya me rio!)
CONS. Mira, Paz.
(Llevándola al velador, donde habrá bastidor de bordar, y un gorro griego ya concluido.)
PAZ. Ya está acabado?
LUIS. Un gorro... Usted lo ha bordado?
CONS. Sí señor: para su tio.
LUIS. (Me vendría de perillas
una así: viéndolo voy!)
CONS. Mire usted, ahora le estoy
bordando unas zapatillas.
LUIS. Buen dibujo!
CONS. Ahora se empieza.
De frente, como trofeo,
un ciervo...
LUIS. Sí, ya lo veo.
Lo conocí en la cabeza!
CONS. (Qué guapo es este muchacho!)
(Consuelo se habrá sentado al velador, y bordará en el bastidor.)
PAZ. Luis, nuestros dulces amores
serán un vergel de flores.
LUIS. (Tengo de flores empacho!
PAZ. Yo siempre rendida y fiel,
dulce, amante y cariñosa
seré la fragante rosa,

la azucena...

LUIS. Y yo... el clavel!...

PAZ. Amor con su melodía
nos dará dulces canciones.

LUIS. Entró con sus descripciones
la sublime poesía.

PAZ. Allá en la umbría floresta
comeremos sin pesares.
Usted lleva los manjares...

LUIS. Bravo! Me colgó la cesta!

PAZ. Despues, Luis, sin vano aliño,
con una flor por adorno,
dar hácia casa el retorno...

LUIS. Á darle un besito al niño.

PAZ. Ay! Al niño?

LUIS. Sí, por Dios!
¿Ó piensa usted, Paz querida,
que estemos con esa vida
siempre solitos los dos?

PAZ. En este eden sin escollos
seremos...

LUIS. Sí, Paz hermosa;
yo el clavel, usted la rosa
y el chiquitin el pimpollo.
(Debo estar verde, preciso!)

PAZ. Ah! qué dicha! Usted verá;
por lo florída será
nuestra casa un paraiso!
Flores en el mirador;
flores en el refectorio;
flores en el escritorio...

LUIS. Justo!... y en el corredor.

PAZ. En la alcoba perfumada
cuatro ramos de violetas.

LUIS. Eso es; y dos macetas
encima de las almohadas...

PAZ. Ah! proyectos seductores!...

CONS. Vamos, Luis, ¿no le enamora?...

LUIS. (Lo que yo digo, señora,
es que son ya muchas flores!
Estoy por lo positivo!)

CONS. (De veras?... Ay, qué mirada!)

LUIS. (Qué vieja tan conservada!)
CONS. (Qué jóven tan expresivo!) (Pausa.)
Conque Aurora?...
LUIS. Era fatal
esposa que tanto sabe!...
PAZ. Es claro!
LUIS. Es mujer muy grave
para un hombre tan formal.
CONS. Paz?
PAZ. Tia?
CONS. Por no dejar
esto...
PAZ. Puede usted mandarme.
Qué es ello?
CONS. ¿Quieres buscarme
el estambre verde-mar?
PAZ. Dónde está?
CONS. Si no lo sé.
LUIS. (Voy á quedarme en mi centro!)
CONS. Debe estar por allá dentro.
PAZ. Está bien: lo buscaré.
(Váse despues de mirar á Luis.)

ESCENA XV.

CONSUELO y LUIS.

LUIS. (Me decido: es la ocasion.
Voy!...)
CONS. (De mirarme no deja!)
LUIS. (Yo necesito una vieja!...)
CONS. (Ay, qué buena proporcion!) (Pausa.)
LUIS. Consuelo! (Muy fuerte.)
CONS. Jesús.
LUIS. Qué tal
va usted con las zapatillas?
(Haciendo una transicion.)
CONS. Bien!
LUIS. Qué lindas... Qué sencillas!
CONS. Un capricho!...
LUIS. Sin igual.

CONS. Son mis afanes eternos
bordar... Siempre estoy bordando.
LUIS. Lo que es el ciervo está hablando!
Qué ojos!... Qué hocico! Qué cuernos!
¿Son para mi tio?
CONS. El qué?
LUIS. Las zapatillas.
CONS. Ah! sí!
LUIS. Qué venturoso!... Ay de mí!
CONS. Le agradan?
LUIS. Pues ya se vé!
CONS. En cogiéndole el registro...
LUIS. Y qué precioso es el forro!
Qué gusto! Lo que es el gorro
es gorro para un ministro.
CONS. Para su tio.
LUIS. (Probándoselo.) Oh ventura!
Me está bien.
CONS. Sí?... Qué rareza!
LUIS. Tiene mi misma cabeza...
Digo, él la tiene más dura...
CONS. (Quiere hablarme!)
LUIS. (Voy á hablar
sin perífrasis.) Consuelo!
CONS. Ay qué susto! Santo cielo!
LUIS. Consuelo, voy á ospirar!
CONS. Á espirar?
LUIS. De puro amor.
CONS. Tan malo está?
LUIS. Muerto á fé?
CONS. Al médico llamaré.
LUIS. Llame usté al cura, mejor!
CONS. Y quién?
LUIS. No has adivinado
que no hay á mi afan socorro?
¿que con ponerme ese gorro
yo mismo me he suicidado?
CONS. Y me tutea! Oh rubor!
LUIS. ¿Quién refrenará el vaiven
del mar airado, ni quién
pone trabas al amor?
Cuando es grande no hace el bú

Ya no puedo pedir más!
JUAN. Eh! Ya traigo aquí el regalo.
Se lo entrego á Paz y en paz.
LUIS. Tio!
JUAN. Sobrino!
LUIS. Tio! Tio!
No se lo entregue usted ya!
JUAN. Luisito, hablemos en serio.
LUIS. Pues si soy lo más formal!...
Qué mujer!... Qué mano!
JUAN. Mano?
LUIS. Una mujer de verdad!
Aquí, en este mismo sitio
se la besé.
JUAN. Loco estás.
LUIS. Y la dí un abrazo. . así... (Abrazándole.)
JUAN. Y ella se dejó abrazar?
LUIS. Sí, tio.
JUAN. Y cómo se llama?
LUIS. Si usted promete guardar
el más profundo silencio?...
JUAN. Nadie por mí lo sabrá.
LUIS. Bueno; baje usted la voz.
JUAN. No chisto. (Bajando la voz.)
LUIS. (Con misterio.) Consuelo!
JUAN. Ah!
(Deja caer la cajita que sacará y el sombrero y se queda estupefacto.)
LUIS. Qué le ha dado á usted?
JUAN. Me ahogo!
Agua! Vinagre! Alquitran!...
y un fósforo ardiendo.
LUIS. Cómo?
JUAN. Sí, que quiero reventar
como una bomba!...
LUIS. Tio!...
(Luis coge la cajita y la pone sobre el velador.)
JUAN. Eres
la mayor calamidad!...
¿Y dices que ella te dió
una prenda?...
LUIS. Sí, aquí está.

(Enseñándole el gorro.)

JUAN. El gorro que me bordaba!
Mujer ingrata y falaz!
Pero esto es inconcebible!

LUIS. Me prometió no gritar.

JUAN. Pues yo te juro, sobrino,
que hasta los sordos me oirán.
(Se pone el gorro.)

LUIS. Pero, tio...

JUAN. Nada escucho!
Sonó la trompa fatal
y el fin del mundo se acerca!
Perezca la humanidad!
(Paseándose furioso de un lado á otro.)

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, CÁRLOS, AURORA, PAZ.

CARLOS. Aquí estoy yo. (Dándole en el hombro.)

JUAN. (Tirándole el górro.) Sí? Pues toma!

CARLOS. Qué es esto?

JUAN. El juicio final!

CARLOS. Infame!

LUIS. (Á Cárlos.) (No haga usted caso,
que está loco!)

JUAN. Brrrun!...

CARLOS. (Huyendo de él.) San Blas!

LUIS. Se volvió loco al saber
que no me quiero casar
con Paz!

PAZ. (Saliendo.) Qué es lo que he escuchado?
Y luégo despues dirán
los hombres que las mujeres
somos veletas!

CARLOS. Ahí va
mi mano!

LUIS. Ahí va la mia
en prueba de mi amistad.

AUR. Me alegro!

CARLOS. Bien!

PAZ. ¡Hace poco

no me prometió usted ya?...

LUIS. Sí; pero hice otra promesa, y... ¡como soy tan formal!...

CARLOS. Pues yo tampoco me caso con usted.

AUR. Qué iniquidad! Que no se casa conmigo? Por qué?

CARLOS. Porque no me da la gana. Ya se lo dije. Porque le quería dar en la cabeza á esta niña.

AUR. Háse visto!

PAZ. Cantonal!

AUR. Eso!...

PAZ. ¿Al toque de diana me había de levantar y despues ir á la plaza con pañuelo de percal á la cabeza?

AUR. De veras?

PAZ. Sí, hija, sí!

AUR. Qué atrocidad!

PAZ. ¿Y estarme de centinela con el arma al brazo?

(Cárlos quiere hablar y Luis le detiene.)

CARLOS. Mas ¿quién ha exigido tal cosa? ¿Quién ha dicho?...

PAZ. Usté!

JUAN. Agua va!

LUIS. Sí, hombre, si lo dijo usted. No lo pretenda negar.

AUR. Pues vaya una proporcion que se ha perdido!

PAZ. Verdad.

CARLOS. Pero hombre, si yo no he dicho...

LUIS. Es que no se acuerda ya.

JUAN. Me parece que la cosa no trae malicia!

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS y CONSUELO.

CONS. Don Juan!...
JUAN. Doña Consuelo!...
CONS. El destino...
Tal vez la fatalidad
me arrastra... pero me arrastra
como el acero al iman...
Me arrastra!...
JUAN. Por Dios, señora!
CONS. Qué?
JUAN. No se arrastre usted más!
(Paz y Aurora se pasean furiosas por el foro y en sentido opuesto á Cárlos y Luis, que tambien se pasean muy tranquilos y en la mayor armonía. Aurora y Paz disputan acaloradamente por lo bajo. Cuando Luis y Cárlos se encuentran con ellas las saludan muy cortesmente. Ellas los desprecian.)
CONS. Pero...
JUAN. Este gorro proclama
su infamia y su falsedad!
CONS. Mal padre! Conspirador!
JUAN. Yo!
CONS. Socialista!
JUAN. San Blas!
Calle usted por Dios, señora!
Quién dijo?..
CONS. Luis.
JUAN. Ven acá!
Dónde tengo yo ese hijo?
Quién te ha dicho?...
LUIS. Usted!
JUAN. Hay tal?
Mentira! Tengo yo cara
de padre?
CONS. Usted lo sabrá.
JUAN. El socialista... el infame...
el embustero infernal
eres tú, que no respetas

nada, ni la propiedad
ajena! Vil seductor!...
Mal sobrino! Hombre informal!

ESCENA XIX.

LOS MISMOS y D. PEDRO.

PEDRO. Señores, qué ha sucedido?
Me lo quieren explicar?
JUAN. Que estoy hecho un basilisco!
Y en fin, para terminar,
que mi sobrino Luis
ya no se casa con Paz.
PEDRO. No? Pues con quién?
JUAN. Con Consuelo.
PEDRO. Jesús! Qué barbaridad!
Si tiene sesenta años!
CONS. Falso!
PEDRO. Á mí me lo dirás!
AUR. Se descubrió, tia!
LUIS y CARLOS. Cómo?
PEDRO. Si tiene mi misma edad!
JUAN. Conque era pequeño el pico?
CONS. Sí.
JUAN. Como una catedral.
PEDRO. Pero, en fin, si usted la quiere,
tómela usté, y con su pan
se la coma! Voto á sanes!
si me dejara llevar
de mi genio!... ¿Á que me quedo
con las tres?

ESCENA XX.

LOS MISMOS y un CRIADO.

CRIADO. (Á Luis.) Señor!
LUIS. Qué hay?
CRIADO. Un ordenanza
esto acaba de dejar.
(Entregándole un telégrama.)

LUIS. Alegría! (Despues de leerlo.)
Adios, señores!
CONS. Ay! que mi esposo se va!
LUIS. Tome usted, tio! Me voy.
¡Muerta!! Qué felicidad!
JUAN. ¿Á dónde vas?
LUIS. Á Albacete.
CONS. Pero...
LUIS. Yo soy muy formal! (Váse corriendo.)

ESCENA XXI.

LOS MISMOS, ménos LUIS.

CARLOS. Yo me alegro!
PEDRO. Habrá descaro!
JUAN. Vuelta!
CONS. Cielos! (Cayendo en una silla.)
PEDRO. Esto más!
(D. Juan lee el telégrama.)
JUAN. «Luis Fonseca.—Muerta madre.—
»Cura espera.—Soledad.»
PEDRO. Ya se me quedó soltera!
¿Y usted no se iba á casar
con Paz? Ya que está vacante...
CARLOS. Hay una dificultad.
PEDRO. Cuál?
CARLOS. Que me voy con los moros.
Escribirme á Tetuan!
(Váse riendo por el foro.)

ESCENA XXII.

LOS MISMOS, ménos CÁRLOS.

AUR. Buen viaje!
PAZ. Me he lucido!
PEDRO. Si me dejara llevar
de mi genio!...
CONS. Juan!... (Muy humilde.)
JUAN. Señora?
PEDRO. Ahora ya puede usted dar

su mano á mi hermana.

JUAN. Si...
Pero no la aceptará...
Porque... como tengo un hijo...
y conspiro... y ademas
soy socialista...

CONS. No importa.

PEDRO. Eso es.

CONS. Justo.

JUAN. Cabal.
En fin, ya lo pensaré
y... hasta la Pascua! (Váse foro.)

CONS. Truhan!

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, menos D. JUAN.

PEDRO. Y se marcha?... y se me quedan
las tres aquí? Sebastian!
(Sale el criado.)
Búscame un coche al momento!

AUR. Pero...

PAZ. Tio!...

CONS. Á dónde vas?

PEDRO. Al campo!

TODAS. Cómo?

PEDRO. Á mi pueblo,
á buscar tranquilidad!

TODAS. Pero tio...

PEDRO. Yo me marcho,
y que os sufra Satanás!
(Váse por el foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

AURORA, PAZ y CONSUELO, que se pasean de un lado para otro.

TODAS. Bravo!

AUR. Se rompió la red
y los pájaros volaron!

CONS. Cierto: ustedes se empeñaron...
AUR. Tia, puede hablar usted!
PAZ. No me caso!
CONS. Yo tampoco!
AUR. Señores, tened piedad!
Búsquenme por caridad
un hombre que no esté loco!
¿Estudiar tarde y mañana
para que por fin de fiesta
me salga un hombre con esta
filosofía alemana?...
Reniego del matrimonio!
Reniego de Flammarion!
de Descartes, de Prohudon,
de Drapper y del demonio!
(Va tirando un libro tras otro.)
PAZ. Dios mio!
CONS. Bien se han portado!
PAZ. Los hombres!...
CONS. Buena canalla!
AUR. Si lo dije!... Pero, calla:
qué es esto que se han dejado?
(Reparando en la cajita que dejó D. Juan sobre el velador.)
El regalo?
¿Y va á quedarse
sin que lo veamos?...
R. No.
NS. ¿Á mí qué me importa?
(Aurora abre la caja.)
AUR. y PAZ. Oh!
CONS. Qué?
AUR. Un cordel para ahorcarse!
(Sacándole de la caja.)
PAZ. Un cordel...
CONS. Yo no colijo...
AUR. Pues yo lo colijo al punto.
Esto indica que el difunto
conocía bien al hijo.
PAZ ¡Vaya un regalo!
UR. No es malo!
PAZ. Tiene chiste!

CONS. Mucho, sí!

AUR. (Dirigiéndose al público.)
¿Hay alguno por ahí
que le haga falta el regalo?
Si es que á alguno le acomoda,
poco pido: casi nada.
Por una sola palmada
doy el REGALO DE BODA!

FIN DE LA COMEDIA.